



Preludio n. 7

¿Poner a trabajar una soledad irreductible?

Sara Rodowicz-Ślusarczyk

Me complace poder apoyarme en una fórmula de la lengua francesa: “mettre au travail”, poner a trabajar. Aunque la expresión es bastante común, me doy cuenta de que la he aprendido durante los seminarios de la EPFCL. Me complace tanto más cuanto que tal formulación, traducida al polaco, expresa algo más. En la expresión “zaprzęgnąć do pracy”, para traducir “mettre au travail” usamos el mismo verbo que usamos para decir “engancha un caballo a la carreta”. El animal tira hacia adelante, y eso es indispensable.

Si hago hincapié en este pequeño detalle lenguajero es porque trabajar mucho es también un síntoma muy común de nuestro tiempo, y puede llegar al extremo, como una mujer me decía recientemente: “todo se convierte en trabajo”. Se trata, por tanto, en este “poner algo a trabajar”, de incluir ahí algo, incluso hacer de ello el motor. Se trata de algo que tendemos a ignorar, o a silenciar para trabajar, y que yo llamo aquí “soledad”. Pero si escribo una soledad irreductible, surge la pregunta de saber qué es esta soledad. ¿Qué sucede cuando no se la deja de lado sino que se la “engancha” al trabajo?

Con la propuesta de Lacan sobre el pase, hay un anudamiento a hacer entre el psicoanálisis en intensidad y el psicoanálisis en extensión. Esta posibilidad, que Lacan nos dejó en el seno de la Escuela con el dispositivo del pase, puede tener ecos en el modo de trabajo ofrecido por el cartel...

Sin embargo, esto no es evidente. La posibilidad de tal anudamiento se basa en un cierto viraje. Un viraje difícil de atrapar ya que su experiencia es siempre inédita y singular. Éste tiene relación con esta soledad... irreductible.

Es un momento en el que la relación al saber se transforma y a partir del cual se puede generar un saber al que, por lo tanto, llamaría saber *para* la Escuela. “Para” quiere decir que se puede contribuir a ella, precisamente a partir de esta soledad. Esa es la hipótesis. ¿Y por qué no contribuir sobre todo con preguntas...? Contribuir a ello con la pequeña diferencia de no precipitarse más en la esperanza de encontrar respuestas ya listas en el saber *del* Otro, que es, en este caso, la Escuela. Un alivio paradójico se produce en el trabajo a partir del hecho de que el tiempo lógico de los momentos para comprender -momentos de incompreensión solitarios- encuentra allí su lugar.

Cuando ponemos a trabajar la soledad, ¿qué se revela? Que el punto mismo del advenimiento de esta soledad irreductible igualmente se nos escapa. El saber de lo que viene de lo real, aunque alcance una certeza, nunca es permanente, no se puede permanecer ahí. Si se trata de lo que no

puede ser sabido, es en la experiencia de trabajar con los demás, lo que es indispensable, que se ve cómo esta falta, puesta en marcha, se mueve, se desplaza y puede volver a sorprendernos.

Si Lacan propuso la Escuela como un refugio contra el malestar en la civilización y el malestar en el mundo analítico, sólo podemos articularla con el exilio debido a su carácter irreductible, por ser un exilio estructural.

Traducción: Rosa Escapa